

Perfiles demográficos de la diversidad religiosa

Elizabeth Juárez Cerdi y Diana E. Ávila García

No podemos hablar de los grupos religiosos diferentes al catolicismo como si se tratara de un todo homogéneo y con una composición única y permanente, pues estas organizaciones han ido cambiando a lo largo del tiempo que llevan establecidas en México, no sólo por su crecimiento/decrecimiento en membresía, sino también porque nuevos sectores sociales y generacionales se están adhiriendo a ellos.

Dar cuenta de la estructura por edad y sexo, composición familiar (tipo de hogar y jefatura), ocupación, escolaridad y pertenencia étnica, podría confirmar la tesis que se ha manejado por mucho tiempo entre algunos investigadores del fenómeno religioso, de que quienes ingresan a grupos diferentes del catolicismo pertenecen a los sectores sociales desposeídos; pero también abriría la posibilidad

de rechazar o matizar este supuesto. A la par, conocer la composición de los grupos religiosos por sexo, podría confirmar la idea de que las mujeres son las que, mayoritariamente, la conforman o, por el contrario, nos ayudaría a verificar la invisibilidad, o minoría, de los hombres creyentes.

Aunque la base que sustenta este capítulo han sido los datos contenidos en el *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, hemos tomado en cuenta también información cualitativa contenida en diversos estudios sobre los temas de género, familia, jefatura y escolaridad.

En la primera parte de este capítulo, desarrollada por E. Juárez, se presenta un acercamiento al

panorama nacional de la adscripción religiosa que declararon hombres y mujeres. Para representar los resultados encontrados se anexan tres mapas.¹ Los porcentajes de cada una de las grandes categorías en que se agrupan los individuos por sexo (“protestantes y evangélicos”, “bíblicos no evangélicos” y “sin religión”) se calcularon tomando como universo el total de hombres y de mujeres. Igualmente se presentan pirámides de edad,² representaciones gráficas que permiten observar la estructura de la población para diferentes confesiones.

La segunda parte, desarrollada por Diana Ávila, está constituida por un acercamiento a la composición y el tamaño de los hogares, tipo de jefatura,

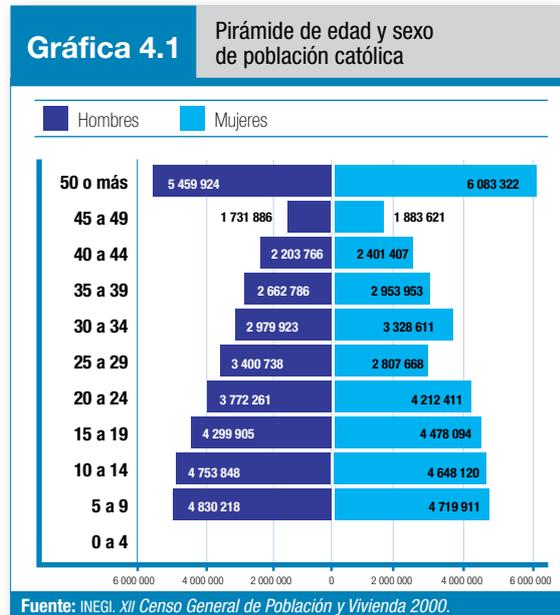
1 Los mapas fueron elaborados por Eduardo Santiago N., a partir de la base de datos creada por él y por Elizabeth Juárez de la información contenida en el *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*.

2 Las pirámides de edad y sexo fueron elaboradas por Elizabeth Juárez con ayuda de Diana Ávila, a partir de la base de datos creada por Juárez, tomando los datos del *Censo General de Población y Vivienda 2000*.

escolaridad y ocupación de aquellos mexicanos que declararon alguna adscripción religiosa en el año 2000. Los resultados son representados en diferentes gráficas y cuadros.

Estructura de la población

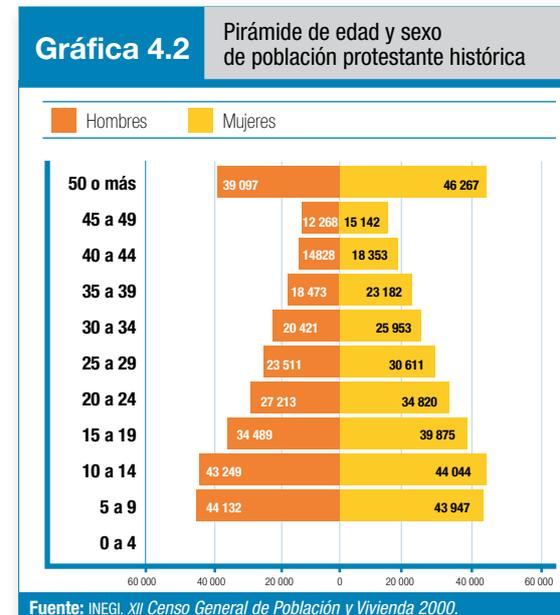
Respecto a la composición por edad y sexo de los mexicanos que declararon en el año 2000 profesar o estar adscritos a alguna confesión religiosa, tenemos las siguientes categorías.



Católicos

En esta categoría, la pirámide por edad y sexo es más homogénea que en aquellas referidas a iglesias protestantes y evangélicas y bíblicas no evangélicas. Y aunque la diferencia entre la columna de hombres y mujeres que se declararon católicos es relativamente pequeña, se hace más notoria en la de mujeres de entre los 15 y 49 años. De 15 a 19 años, es de 178 189 más mujeres; de 20 a 24, la diferencia es de 440 150; de 25 a 29, 406 930; de 30 a 34, 348 688; de 35 a 39, 291 167; de 40 a 44, 197 641; y de 45 a 49, de 151 735.

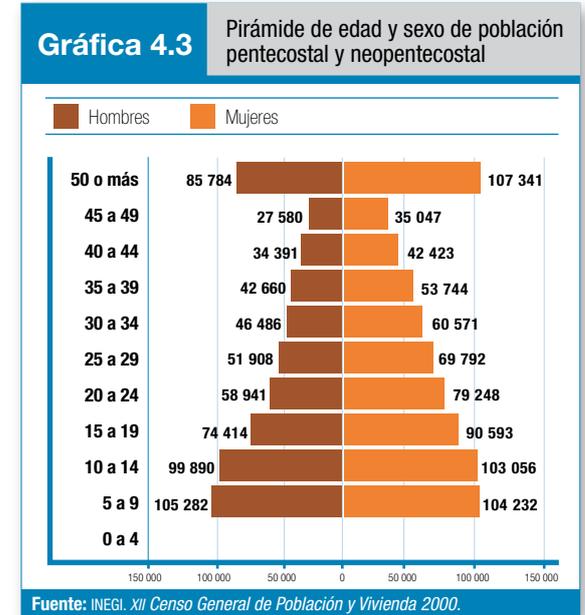
En comparación con lo que sucede en las pirámides de grupos no católicos, la diferencia entre



hombres y mujeres tampoco es muy notable en el grupo de 50 años y más, como se puede observar en la gráfica 4.1. La separación entre *la membresía femenina y la masculina* es de 623 398 más mujeres.

Protestantes históricos

En esta categoría encontramos mayor porcentaje de mujeres que de hombres, las edades en las que éstas predominan va de los 15 a 44 años, aumentando en el grupo de 50 años y más. Sin embargo, cabe destacar que el número mayor de mujeres se concentra en la columna de 20 a 24



años (en donde es más notoria la diferencia *entre la membresía masculina y la femenina*, que en la de 50 años y más). Tenemos que de 15 a 19 años, la diferencia es de 5 386; de 20 a 24, 10 607; de 25 a 29, 7 100; de 30 a 34, 5 532; de 35 a 39, 4 709, de 40 a 44, 3 525. De 50 años y más, es de 7 170 (gráfica 4.2).

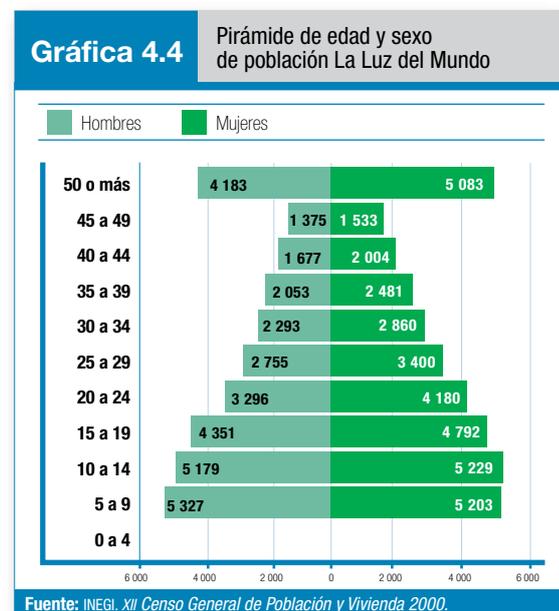
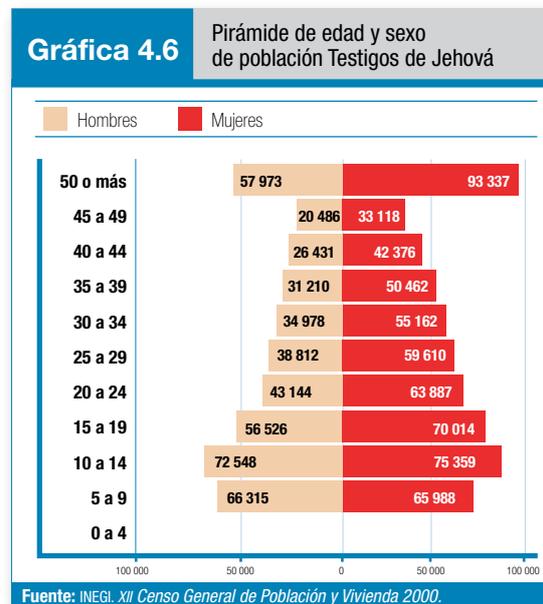
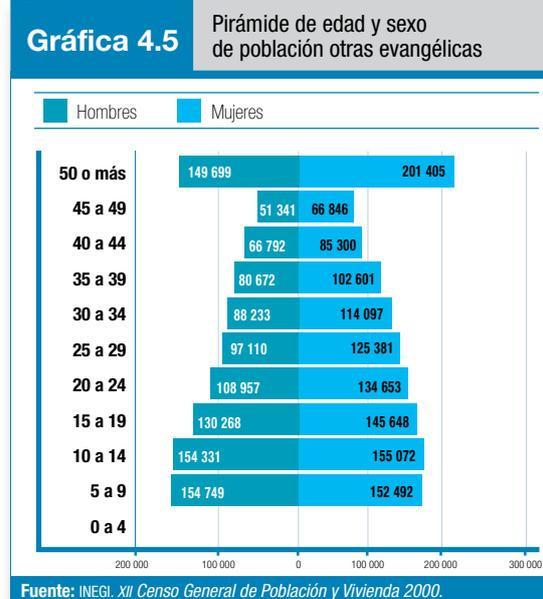
Pentecostales y neopentecostales

En esta categoría, la proporción de mujeres es notablemente mayor que la de hombres. La diferencia más notoria se observa con aquellas que tienen

de 15 a 49 años, aumentando notablemente en la columna de *la membresía femenina* con 50 años y más. Si comparamos esta pirámide (gráfica 4.3) con la anterior, la de las iglesias protestantes históricas, podemos destacar que entre los pentecostales y neopentecostales, el predominio de *la membresía femenina* es más notorio. La diferencia entre hombres y mujeres de 15 a 19 es de 16 179; de 20 a 24, 20 307; de 25 a 29, 17 884; de 30 a 34, 14 085; de 35 a 39, 11 084; de 40 a 44, 8 032; de 45 a 49, 7 467; y de 50 años y más, es de 21 557 mujeres.

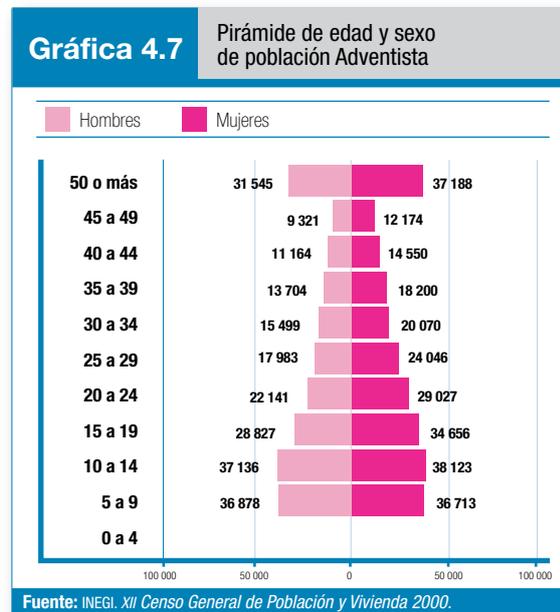
Iglesia de La Luz del Mundo

En la categoría de Iglesia de La Luz del Mundo tenemos un comportamiento muy similar al de los católicos, en donde la diferencia entre *la membresía femenina y la masculina* no es muy notoria; sin embargo, cabe destacar que el mayor número de mujeres se encuentra en edades que van de los 20 a 44 años, aumentando en el de 50 años y más. Tenemos que de 15 a 19, es de 441; 20 a 24 es de 884; de 25 a 29, de 645; de 30 a 34, de 567; de 35 a 39, de 428; de 40 a 44, 327; y de 50 años y más, 900. Como podemos ver, la diferencia entre *la membresía femenina y la masculina* es más notoria en el grupo de mujeres de 20 a 24 años y de 50 años y más (gráfica 4.4).



Otras evangélicas

En esta categoría, la distancia entre el número de mujeres y de hombres es mayor. La gráfica 4.5 muestra un comportamiento muy similar al de “pentecostales y neopentecostales”; la diferencia más notoria se encuentra en la columna de mujeres cuyas edades están entre los 15 y 49 años, aumentando en el grupo de 50 años y más. Tenemos que de 15 a 19 es de 15 380; de 20 a 24, 25 696; de 25 a 29, 28 271; de 30 a 34, 25 864; de 35 a 39, 21 929; de 40 a 44, 18 508; de 45 a 49, 15 505; y de 50 años y más, 51 706. Como podemos ver, la diferencia más notable se encuentra en la columna de mujeres de 50 años y más, seguida por el grupo de 25 a 29 años.

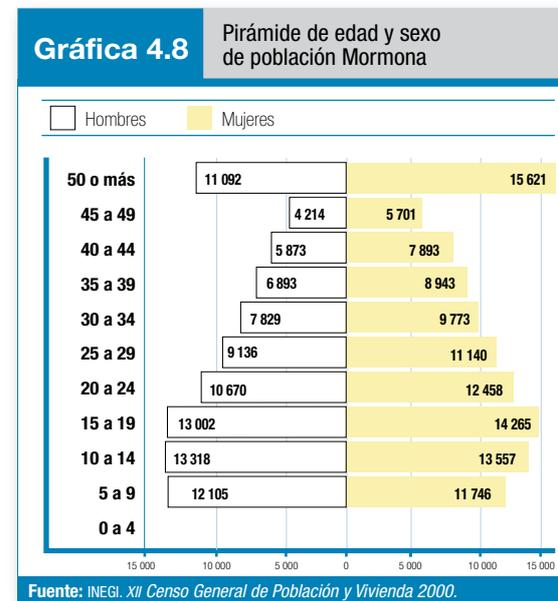


Si comparamos la pirámide de “otras evangélicas” con la “pentecostales y neopentecostales”, y con la de iglesias “protestantes históricas”, podemos destacar que en la categoría de “otras evangélicas” se encuentra un número de mujeres notablemente mayor que de hombres.

Ahora bien, para las agrupaciones catalogadas por el INEGI como “bíblicas no evangélicas”, tenemos:

Testigos de Jehová

La pirámide de esta organización religiosa nos muestra una presencia mayor de mujeres, sobre todo de



edades entre los 15 a 49 años, aumentando notablemente en la columna de 50 años y más. La forma de la gráfica 4.6 nos muestra un comportamiento similar al de los pentecostales y neopentecostales. Tenemos de 15 a 19 años, 13 488 mujeres más que hombres, de 20 a 24, 20 743; de 25 a 29, 20 798; de 30 a 34, 20 184; de 35 a 39, 19 252; de 40 a 44, 15 945; de 45 a 49, 12 632; y de 50 años y más, 35 364.

Adventistas

Como podemos observar (gráfica 4.7), y en comparación con las gráficas anteriores, los mexicanos que declararon pertenecer o estar adscritos a iglesias adventistas son menos que aquellos en las categorías de “protestantes históricas”, “pentecostales y neopentecostales”, de “La Luz del Mundo” y de “otras evangélicas”. Lo relativamente pequeño del número de miembros no impide que podamos destacar que las mujeres tienen una presencia mayor que los hombres, sobre todo en edades de entre los 15 y 49 años, aumentando en el de 50 años y más. Tenemos de 15 a 19 años, 5 829 más mujeres; de 20 a 24, 6 886; de 25 a 29, 6 063; de 30 a 34, 4 571; de 35 a 39, 4 496; de 40 a 44, 3 386; de 45 a 49, 2 853; y de 50 años y más, 5 643 más mujeres. La diferencia más notable entre la membresía masculina y la femenina se encuentra en el grupo de mujeres de 20 a 24 años.

Mormones

La gráfica de los mormones (4.8) nos muestra una presencia mayor de mujeres, sobre todo de entre 15 y 49 años, aumentando notablemente en la columna de 50 años y más. El comportamiento en la composición por sexo de la membresía de los mormones es muy similar al que tienen los protestantes históricos, y los de otras evangélicas. Tenemos de 15 a 19, 1 263 más mujeres; de 20 a 24, 1 788; de 25 a 29, 2 004; de 30 a 34, 1 944; de 35 a 39, 2 050; de 40 a 44, 2 020; de 45 a 49, 1 487; y de 50 años y más, 4 529.

Los gráficos presentados aquí nos permiten destacar que en la categoría de “otras evangélicas” es donde el número de mujeres es notablemente mayor que el de hombres, seguida por la de “testigos de Jehová”, y en tercer lugar encontramos a las “pentecostales y neopentecostales”. Entre los “protestantes históricos”, “pentecostales y neopentecostales”, de “La Luz del Mundo” y “adventistas”, la diferencia es más notoria en el grupo de las mujeres de 20 a 24 años; mientras que entre los “testigos de Jehová”, “otras evangélicas” y los “mormones”, la distancia mayor se da entre las de 25 a 29 años. Sólo en el caso de los “protestantes históricos”, la distancia entre el número de mujeres y el de hombres es mayor en el grupo de las de 20 a 24 años que en el de las de 50 años y más.

En las pirámides por edad y sexo también se puede observar que las distintas iglesias no católicas cuentan con una membresía que en gran proporción está compuesta de jóvenes. Los datos cuantitativos contenidos en los censos (en este caso en particular, el de población y vivienda de 2000) no dan la posibilidad de explicar por qué los jóvenes se adhieren a grupos religiosos; sin embargo, sí nos permiten ver que el número de católicos va disminuyendo, mientras que el de otras adscripciones ha ido aumentando. En este sentido podríamos preguntarnos ¿qué es lo que atrae a jóvenes católicos a grupos protestantes, pentecostales, neopentecostales o bíblicos no evangélicos?, ¿qué es lo que lleva a jóvenes que pertenecen a iglesias históricas a adherirse a organizaciones pentecostales, neopentecostales o de los testigos de Jehová? No tenemos una respuesta, pero a partir de los estudios cualitativos que se han realizado en México hasta el momento, podríamos aventurar algunas hipótesis para explicar este hecho.

Desde el punto de vista demográfico, México es un país de jóvenes: 48.37% (41 015 085) de su población (de 84 794 454 habitantes, según el censo de 2000) es menor de 24 años. Este grupo de la población demanda servicios, empleos, oportunidades, satisfactores que difícilmente pueden ser atendidos por el Estado de un país en donde 20.3% de la población vive en pobreza extrema y 51.7% está en situación de pobreza moderada.³

En el ámbito social se observa la adhesión de jóvenes y adolescentes a diferentes tipos de grupos que les resultan atractivos porque les brindan un sentido de pertenencia, identidad y redes de amistad y apoyo; entre éstos podemos ubicar las “gangas”, pandillas, hermandades, etc. En el campo religioso se presenta una situación similar; organizaciones de tipo pentecostal, neopentecostal y de los testigos de Jehová atraen cada vez más a jóvenes de ambos sexos, católicos o de alguna otra rama del protestantismo histórico.

Una respuesta factible que se desprende de estudios cualitativos desarrollados sobre el tema es que en esos grupos los jóvenes encuentran la posibilidad de ser reconocidos en su individualidad, un marco de referencia en una sociedad cada vez más masificada y anónima, compañía en una etapa en que el joven pudiera sentirse solo, un sentido de participación e identificación, y un sistema regulador en un ambiente donde las normas y los límites ya no son claros (Luenigo, 1993).

Como vimos en las pirámides de las diferentes categorías que el censo describe, la población que en mayor proporción declaró en el año 2000 estar adscrita a alguna iglesia, tiene entre 15 y 29 años. En la siguiente tabla (4.1) podremos observar esto en términos numéricos. Para dar las

3 Informe presentado por el Banco Mundial, México, 28 de julio de 2004.

cantidades de hombres y mujeres se han sumado los totales de cada sexo de todos los grupos religiosos no católicos.

Para Vázquez,⁴ los niños y los ancianos constituyen muchas veces el soporte de las congregaciones religiosas, base que les permite hablar a los dirigentes de éstas de una membresía sustancialmente amplia. Sin embargo, debemos tomar en consideración que los niños, por sí solos, no se adhieren a grupos religiosos, sino con la tutela de sus padres. Aunado a ello, cabe aclarar que en diversas congregaciones religiosas los niños no son considerados miembros hasta que no cuentan con la edad necesaria para decidir voluntariamente ser bautizados. Por estas razones no se ha destacado su participación en el análisis de las estructuras poblacionales.

Respecto a las personas de edad avanzada, también denominadas “de la tercera edad” o “adultos mayores”, encontramos que en México el porcentaje ha aumentado, a la par que la tasa de natalidad ha disminuido. En la mayoría de las congregaciones religiosas que se detallan en el censo de población de 2000 encontramos que las personas de 50 años y más constituyen el número más alto. Esto se debe a que en dicho censo no se desagrega por quinquenios la información, como se hizo para los otros rangos de

edad, por lo que en la condición de “50 años y más”, el INEGI ubica a todos los mexicanos cuyas edades van de 50 a 100 años. La membresía femenina de “50 años y más”, predomina en todos los grupos religiosos en mayor proporción que la masculina. Ahora bien, cabe aclarar que no todos los mexicanos de 50 años y más se adscriben a alguna confesión religiosa, puesto que el porcentaje de los que se declararon sin religión también fue significativo, como veremos más adelante.

La participación de los adultos mayores en organizaciones religiosas, según Vázquez (2001 y 2006), se puede explicar por diversos factores, entre ellos:

- Les brindan la oportunidad de desempeñar roles que les permiten mantener un estatus similar o cercanamente parecido al que tenían cuando eran económicamente productivos.
- Los hace sentir útiles, lo que contribuye a mantener alta su autoestima.
- Es el espacio social y simbólico, el marco de significados, en el que se valora la vejez y se ve el paso de los años como una etapa de crecimiento y no de estancamiento.
- Les proporcionan un grupo de identidad en el que aumenta su sentido de pertenencia y de incorporación social, ya que debido al papel corporativo de las organizaciones reli-

Tabla 4.1 Población absoluta no católica por sexo y edad (2000)

Años	Hombres	Mujeres
5-9	441585	436696
10-14	442886	451032
15-19	359338	415626
20-24	290914	373589
25-29	256515	338764
30-34	230033	302197
35-39	208775	272149
40-44	172138	223247
45-49	135260	177696
50 y más	406387	531695
Total	2943831	3522691

Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

gias se reduce su aislamiento y sentimiento de soledad, les brindan redes sociales y de apoyo (moral, físico y material) en una etapa en que su familia pudiera no hacerlo.

Ahora nos ocuparemos de lo que sucede con hombres y mujeres que se adscriben a alguna organización religiosa.

4 Comunicación personal, 23 de octubre 2006.

Género

A la fecha se han realizado numerosas investigaciones sobre grupos religiosos desde diferentes acercamientos teóricos. Sin embargo, pocas se han abocado al análisis de la participación diferenciada por sexo (entre éstos tenemos los trabajos de Flora, 1975; Baer, 1993; Anderson y Zinsser 1991; Brusco 1995; Mariz y Campos, 1997; Juárez 1995, 1997 y 2006). La mayoría de los estudios realizados ha sido de corte cualitativo y en ellos se destaca la presencia predominante de las mujeres, aun cuando en muchos de esos grupos religiosos (debido a la doctrina y a la ideología que la confesión religiosa maneje), ellas no puedan tener acceso a cargos de dirección, administración y en los que se toman las decisiones.⁵ Sin embargo, la mayor parte de las mujeres que ingresan a alguna organización religiosa, desarrolla actividades importantes para la sobrevivencia y el mantenimiento de su grupo (por ejemplo, en aquellas que implican la enseñanza y predicación, o las relacionadas con la limpieza y el arreglo del lugar de culto).

A partir de datos cuantitativos tomados del censo de población de 2000 nos acercaremos al contexto religioso mexicano para hacer explícita la participación por diferencia por sexo y así dilucidar si es real esa mayoría femenina que

declaran los estudios cualitativos. Es pertinente aclarar que, según el censo de 2000, existe un porcentaje mayor de mujeres que de hombres en el crecimiento natural de la población, por lo que no sería raro encontrar un mayor número de ellas adscritas a grupos religiosos, como podemos ver en los mapas 4.1 y 4.2, donde se detalla la adscripción de hombres y mujeres en el nivel estatal para las dos grandes categorías asignadas en dicho censo, “protestantes y evangélicos” (que comprende: iglesias “protestantes históricas”, “pentecostales y neopentecostales”, Iglesia de “La Luz del Mundo” y “otras evangélicas”) y “bíblicos no evangélicos” (en el que se agrupa a “testigos de Jehová”, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ó “mormones” y “adventistas”).

Una pregunta clave en el análisis de la participación por sexo no es por qué las mujeres participan en mayor número, sino qué les ofrecen los distintos grupos religiosos para atraer su atención y adhesión.

Históricamente es entendible esa participación diferenciada por diversos factores, entre ellos, la posibilidad que brindaban los grupos religiosos no católicos, principalmente las iglesias históricas, de obtener recursos que no eran accesibles a las mujeres, y el reconocimiento que no se logra en el ámbito social. Hablemos un poco acerca de estos factores:

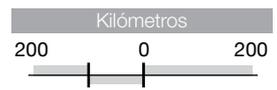
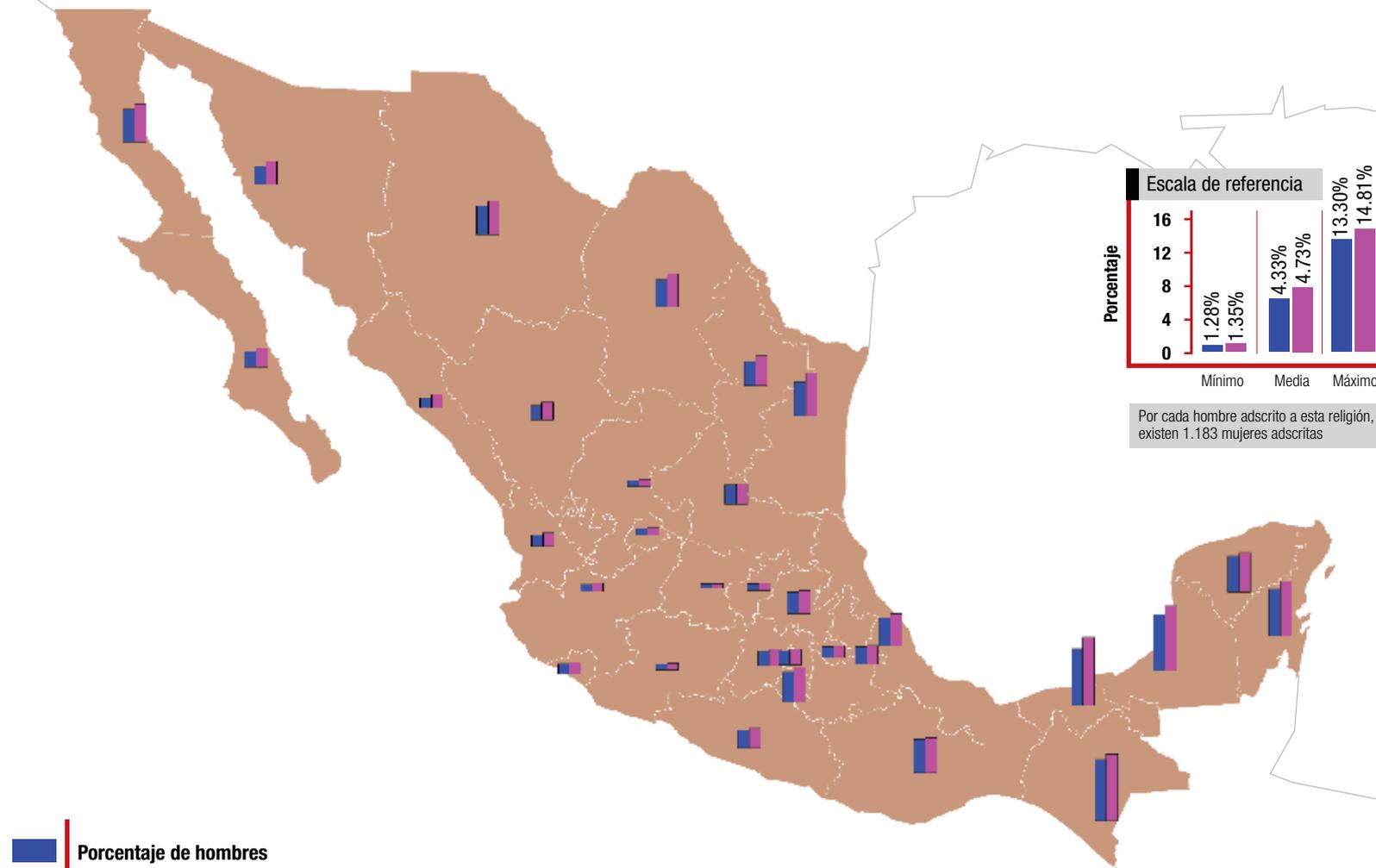
- En nuestro país, a finales del siglo XIX, las mujeres no tenían acceso a la educación básica, sobre todo en las zonas rurales y en los barrios marginados urbanos.⁶ Los misioneros protestantes que arriban al país establecen como medida estratégica para llegar a la población, escuelas de enseñanza primaria, secundaria y normales (además de preescolar, escuelas industriales, de artes y oficios, de música, agrícolas, etc.), junto a los templos de las primeras iglesias históricas (principalmente metodistas, presbiterianas, bautistas y congregacionales), y son los primeros en dar acceso a las mujeres a la educación. En muchos casos también las capacitaban en profesiones que, aunque se podrían ver como parte de sus funciones “naturales” o “propias de su sexo” (como enfermería o el magisterio), les proporcionaban las herramientas necesarias para obtener ingresos y les abrían la posibilidad (y una razón válida) para incursionar y desen-

⁵ Cabe aclarar que existen contadas excepciones, como es el caso de la Iglesia Metodista donde las mujeres han llegado a ser obisapas y pastoras, y algunos grupos pentecostales como las Asambleas de Dios, en que las mujeres llegan a ser dirigentes.

⁶ Aunque desde 1854, cuando los liberales llegan al poder, se le da gran importancia a la instrucción escolarizada, y en el Artículo 3º de la Constitución de 1857 se plantea que la educación impartida por el Estado sea laica, obligatoria y gratuita, la iniciativa estatal no se extendió por igual a todos los estados del país y dentro de éstos no abarcó todas las regiones ni todos los sectores sociales, de ahí que las iglesias históricas encontraran un campo propicio para sus proyectos educativos.

Mapa 4.1

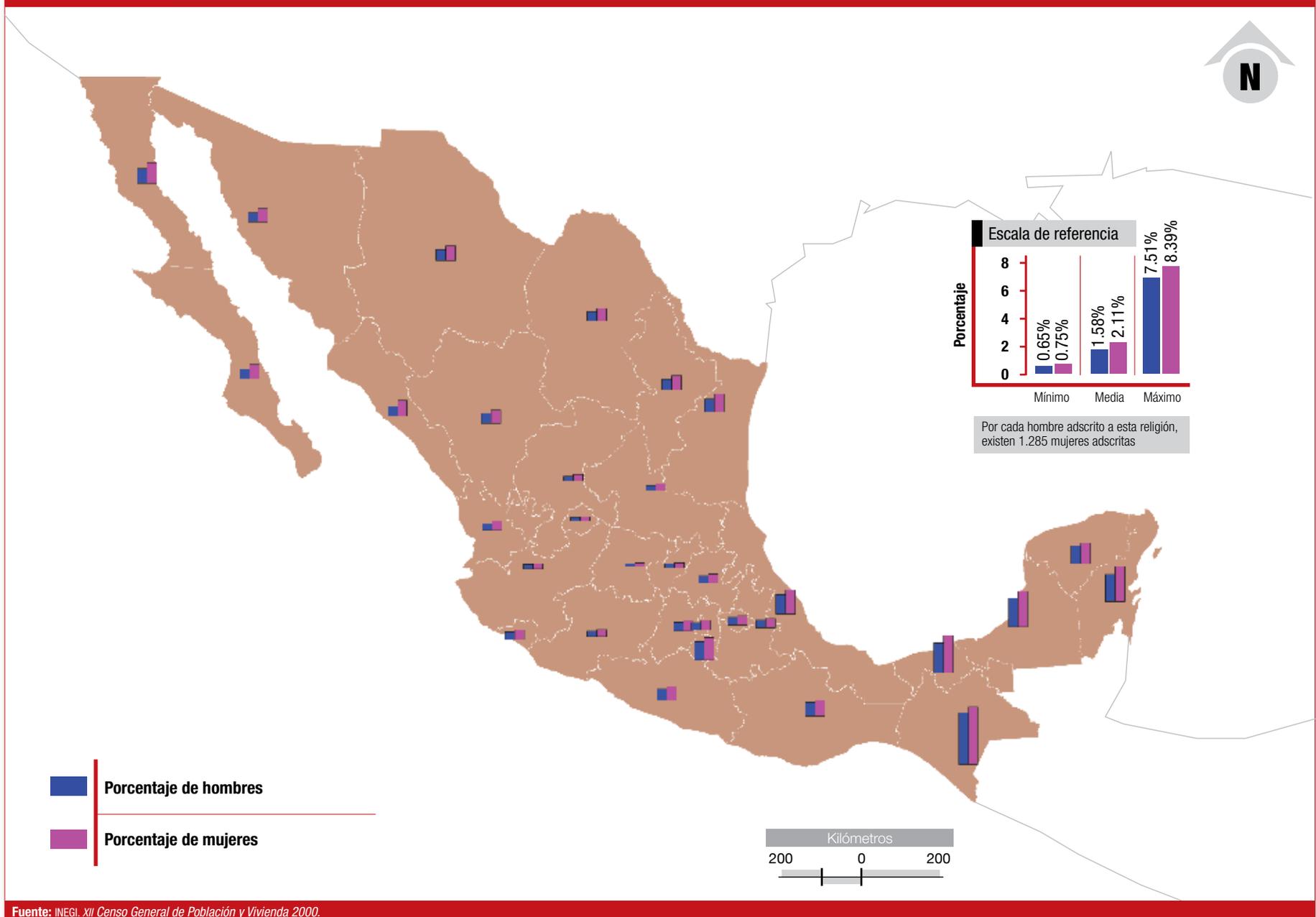
Distribución porcentual de "protestantes y evangélicos" por estado y sexo en México



Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Mapa 4.2

Distribución porcentual de bíblicos no evangélicos, por estado y sexo en México



volverse en el ámbito público, sin transgredir las normas sociales y familiares.

- Actualmente, y en parte debido a que el Estado ha ampliado la cobertura de la educación, la enseñanza de la lecto-escritura y de los oficios y artes ha dejado de ser parte importante de las estrategias de las iglesias protestantes históricas. Entre los pentecostales la enseñanza no ha sido una de sus prioridades. En grupos como los bíblicos no evangélicos (sobre todo testigos de Jehová y mormones), podemos encontrar que entre sus objetivos está enseñar a leer y escribir a las mujeres que no saben, como una forma de hacerlas partícipes de la doctrina y los preceptos de la Iglesia; información que generalmente se transmite en libros, revistas, boletines, etc. Y a las mujeres que ya saben leer y escribir se les invita a que sigan preparándose continuamente, tanto en la doctrina (plasmada en la bibliografía que la misma institución produce) como en los cursos que se imparten en su congregación.
- En gran parte de los grupos no católicos se destaca la idea de que cualquier creyente puede tener acceso a la divinidad, que todos son iguales “ante los ojos de Dios” y todos pueden llegar a ser “sacerdotes, profetas y reyes” por lo que los sectores socia-

les que son marginados, o que no tienen un acceso fácil a espacios de poder y decisión, (entre ellos las mujeres), pueden sentirse atraídos por organizaciones religiosas que les ayudan a abandonar (o por lo menos a sentir que así es) la posición de inferioridad y subordinación que implica su estatus social (Juárez, 1995 y 1997). Es importante aclarar que en muchas de las confesiones religiosas cristianas, sean católicas, protestantes o bíblicas no evangélicas, las mujeres pueden ser las iniciadoras de una congregación o célula de misión, pero al cabo del tiempo, al institucionalizarse el grupo, ellas terminan dejando su lugar de fundadoras a los hombres, por lo que rara vez fungen como “sacerdotes” (llámese, clérigo, ministro, dirigente, etcétera) (Juárez, 1997 y 2006).

- Un tercer factor probable para que las mujeres se adhieran a grupos religiosos es que en ellos encuentran una red social que les brinda amistad, apoyo, ayuda y solidaridad más allá de su núcleo familiar o familia extensa (cuyo nexos pudo haberse roto por la conversión religiosa).
- Otro factor posible, y basándome en los hallazgos de estudios sobre religión y género (principalmente en el de Brusco, 1995 y los que yo he realizado: Juárez

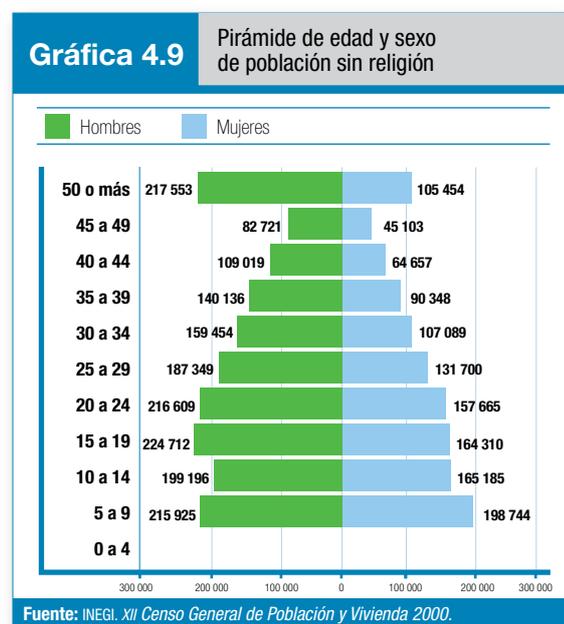
1997, 2006) es posible afirmarlo, son las ventajas que las mujeres observan cuando logran que su esposo ingrese a la misma congregación religiosa a la que ellas pertenecen, pues debido a la ética y a los códigos de conducta que establece la mayor parte de los grupos no católicos, el hombre deja de beber, fumar, jugar apuestas, ser infiel y se vuelve más responsable económicamente y establece relaciones más afables con su familia nuclear.

Es importante mencionar que las diversas confesiones religiosas existentes en México (y en otras partes del mundo) han enfocado muchas de sus estrategias de proselitismo hacia las mujeres, debido a que ellas, como elemento importante del núcleo familiar, juegan un papel relevante en la transmisión, la conservación y la reproducción de valores culturales y religiosos. Las mujeres son también piezas vitales en la conversión de los miembros de su familia. Ante esta labor de acercamiento, generalmente son ellas las que ingresan primero a una confesión diferente al catolicismo y posteriormente tratarán de que lo hagan los demás integrantes de su unidad familiar.

En lo siguiente veremos lo referente a la categoría que en el censo de 2000 está señalada como “sin religión”.

Hombres y mujeres sin religión

A diferencia de lo que observamos en los mapas y gráficas anteriores, en esta categoría, en todos los estados del país (véase gráfica 4.10), es mayor la proporción de hombres que de mujeres. Ellos son varones que se encuentran entre los 15 y 50 años de edad, como podemos observar en la siguiente pirámide (gráfica 4.9), aumentando notablemente la proporción en los de 50 años y más. Tenemos de 15 a 19 años, 60 402 más hombres; de 20 a 24, 58 944; de 25 a 29, 55 649; de 30 a 34, 52 365; de 35 a 39, 49 788; de 40 a 44, 44 362; de 45 a 49, 37 618; y de 50 años y más, 112 099 más hombres



que mujeres. Como podemos ver, la diferencia con respecto a la membresía femenina es mayor en el grupo de hombres de 50 años y más, seguido por el grupo de 15 a 19 años.

Los datos que arroja el censo de población de 2000, sobre la categoría de los “sin religión” pueden hacernos pensar en un panorama contradictorio pues, por una parte, al ser notorio el porcentaje de los varones que se declaran sin religión, pareciera que ésta está perdiendo presencia y vigencia. Sin embargo, también por los datos del censo nos damos cuenta de que han surgido nuevos movimientos religiosos y organizaciones dentro de las iglesias existentes, que hay una gran actividad y diversidad religiosa en el país y que gran porcentaje de mexicanos, sobre todo, y mayoritariamente mujeres, declaró estar afiliado a alguna Iglesia. Por ello, sin realizar un estudio cualitativo en las distintas regiones del país, únicamente podríamos aventurar algunas hipótesis que nos permitieran explicar la presencia y el aumento de aquellos que declaran no tener o practicar alguna religión.

Una de ellas es que en la actualidad la religión está dejando de tener significación e influencia en la vida de los mexicanos, sobre todo varones, llegando a ser un elemento de vida personal, más que institucional y social (Sota, 2005). O como diría Peter Berger, estamos ante un proceso de “desencantamiento del mundo” en donde algunos sectores de la sociedad y la cultura son sustraídos

de la dominación de las instituciones y símbolos religiosos (Berger, 1981).

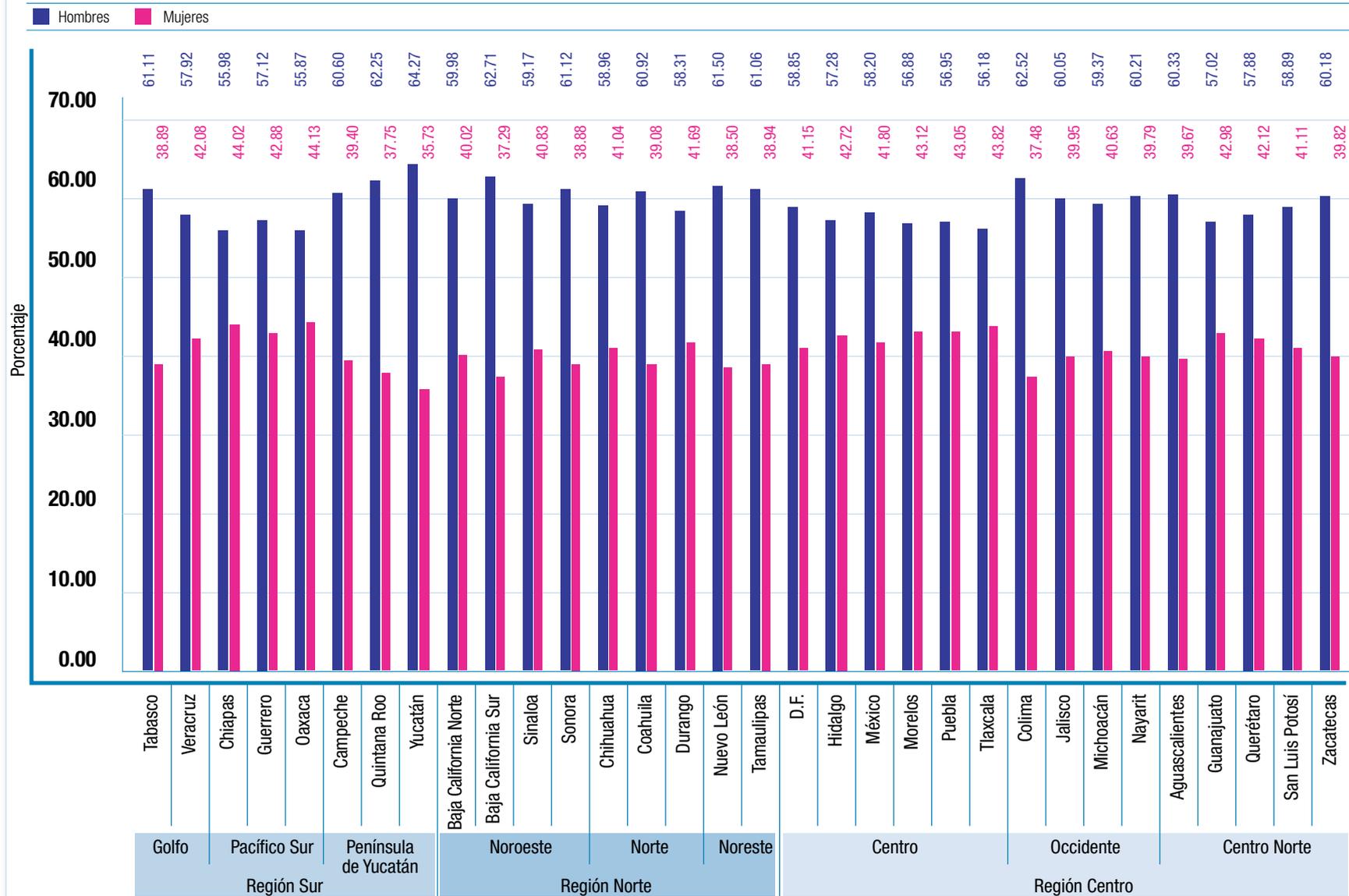
En este sentido, la presencia notable de los “sin religión” tendría que ver con un fenómeno que se está presentando en el ámbito mundial y que implica que los creyentes están viviendo y experimentando su religión de manera individual, personal, más que colectiva e institucionalizada; o que se adhieren a movimientos espirituales que se originan y crecen al margen (o en contraposición a) de instituciones formalmente reconocidas. Y al no identificarse con ninguna de las categorías que contempla el censo de población de 2000, prefieren ubicarse en el grupo de los “sin religión”.

Con respecto al alto índice de los que se declararon sin religión en varios estados del país, una hipótesis es que puede deberse al número de hombres solos que llegan a trabajar a éstos, y que aun cuando puedan tener alguna creencia, declaran no tener ninguna religión porque no se sienten identificados con algunas de las categorías presentadas en el censo o porque el tiempo laboral no permite su participación en ninguna actividad religiosa. Esto es, que identifican religión con participación en, o asistencia a, un grupo religioso específico, por lo que al no asistir a ninguna iglesia, declaran que no tienen religión.

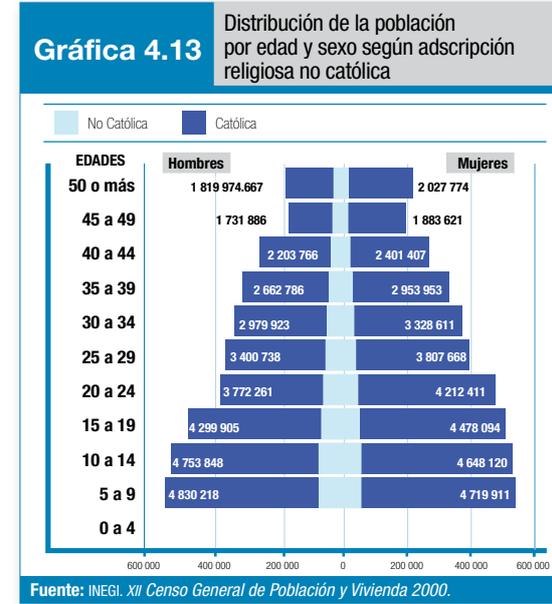
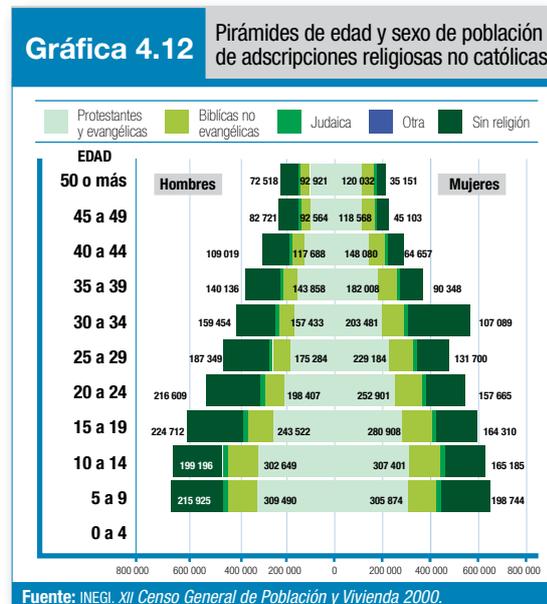
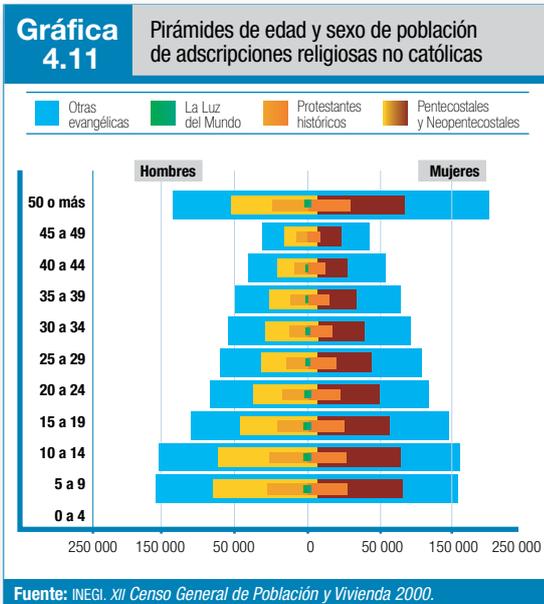
En resumen, podemos decir que los datos del censo de 2000 nos permiten apreciar la complejidad

Gráfica 4.10

Porcentaje de población “sin religión” por sexo, estado y región



Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000.



ya la dinámica de los procesos y las transformaciones que se están dando en el campo de lo religioso en México. Complejidad que no sólo tiene que ver con la reconfiguración y la renovación del campo y con la presencia de mayor diversidad de grupos religiosos (con nuevas propuestas de contenido y formas cúltricas), sino con la composición de éstos en términos de género y edad. Encontramos en todos los grupos religiosos presentados, que existe una presencia mayor de mujeres que de hombres. De los 15 a 44 años, la diferencia entre la membresía femenina y la masculina es más notoria. Esto es, son mujeres jóvenes que están en un periodo biológica y económicamente productivo, podríamos pensar que en

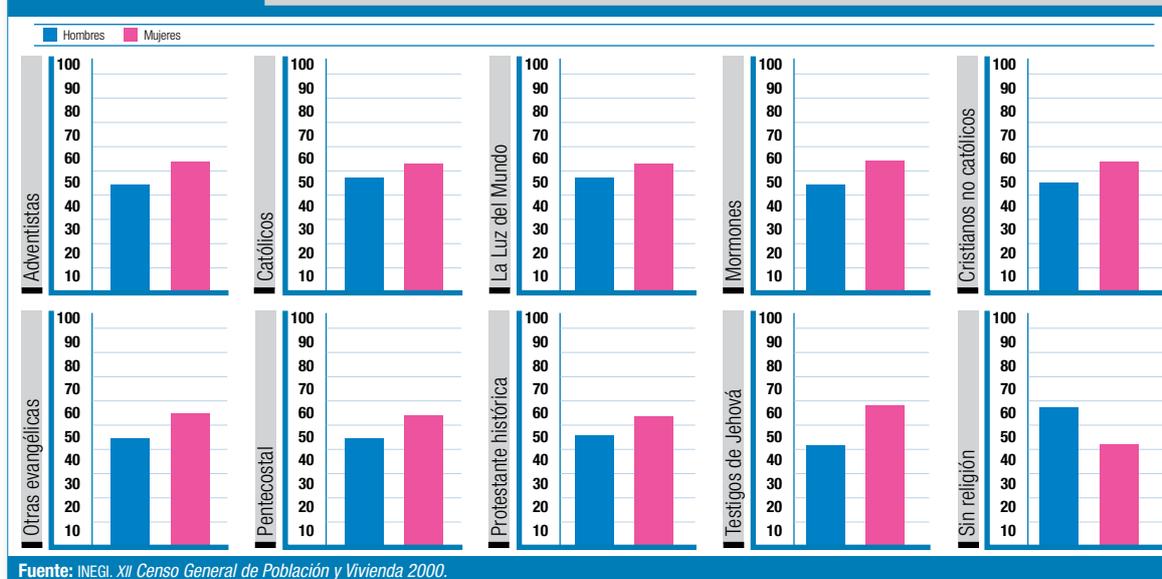
su mayoría son madres de familia y que como elementos propagadores de la fe, resultan de vital importancia para extender y lograr la conversión de los miembros de su familia de procreación.

Es importante mencionar que el número de niños cuyas edades van de 0 a 14 años, ubicados en alguno de los grupos religiosos, es muy similar, por lo que no destaca si el porcentaje de mujeres es mayor. Aunado a ello, está la premisa de que ese grupo de edad se ve adscrito a algún grupo religioso por lo que sus padres dispongan, y muy rara vez por una decisión personal.

Cabe aclarar que en todos los grupos religiosos, la membresía femenina fue predominante en

el rango de edad de 50 años y más. Al respecto podríamos repetir la hipótesis de que los individuos se vuelven más religiosos conforme avanzan en edad y se van acercando a la vejez; empero, no queremos destacar la disparidad de adscripción religiosa por género según esta premisa, pues el promedio de vida de las mujeres es más alto que el de los hombres, y la diferencia entre la membresía masculina y la femenina en este rango puede deberse más a la condición de que las mujeres viven más años, que a una adhesión voluntaria diferenciada.

Resumiendo lo encontrado tendríamos las gráficas 4.II, 4.I2, 4.I3, 4.I4.

Gráfica 4.14 Distribución de población por sexo y adscripción religiosa (porcentaje)

Organización familiar (hogares)⁷

Los hogares son clasificados en diferentes tipos, dependiendo de los lazos de parentesco que existan entre sus integrantes. En las diferentes fuentes de información que permiten desarrollar análisis sobre este tópico, los lazos siempre están referidos al jefe o cabeza de familia. En general, se habla de hogares familiares (aquellos en que hay algún familiar del jefe del hogar); y no familiares (aquellos en que ninguno de los integrantes tiene lazos de parentesco con el jefe del hogar, o bien personas que viven solas, unipersonales).

En la categoría de hogares familiares se pueden identificar: aquellos en que se encuentran el jefe del hogar, su pareja y/o los hijos (llamados nucleares y representan 66.5% de los hogares); aquellos en que además del cónyuge y/o los hijos hay otro tipo de parientes como nietos, nueras/yernos, padres, suegros, tíos, primos, sobrinos, hermanos/cuñados, etc. (llamados ampliados,

representan 30.1%); y hogares en que alguno de los miembros no tiene lazos de parentesco con el jefe (denominados hogares compuestos: representan 1%).⁸ La organización familiar de los mexicanos aún se basa en los hogares de tipo familiar, pues 93.1% es de este tipo (sean nucleares, ampliados o compuestos). El restante 6.9% de los hogares es de tipo no familiar (corresidentes, que representan 0.2%, y los unipersonales, con 1.7 por ciento).

El análisis de los hogares de acuerdo con la adscripción religiosa muestra diferencias importantes en los patrones de organización familiar, como veremos enseguida.

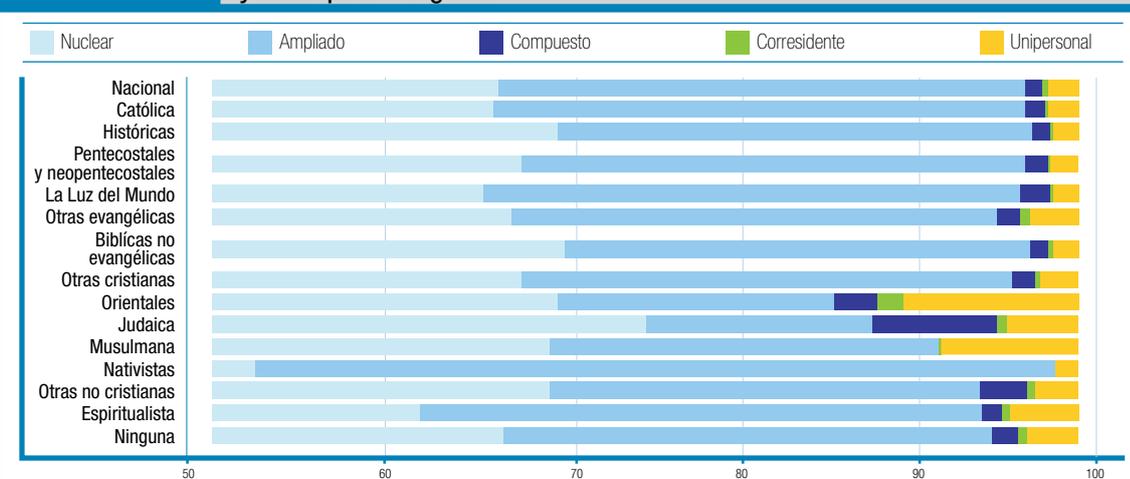
Entre los católicos (88.8% de quienes tienen cinco años o más), el patrón de organización familiar es muy similar al observado nacionalmente: 66.3% vive en hogares nucleares, 30.6% en hogares ampliados, 1.1% en hogares compuestos y 1.9% en hogares no familiares. El tamaño promedio de los hogares cuyo jefe es católico, también es muy similar al nacional. Estos hogares muestran una convivencia interreligiosa muy baja,⁹ es decir, en aquellos cuyo jefe se dice ca-

⁷ Es importante recalcar que en el XII Censo General de Población y Vivienda sólo se aplicó la pregunta de religión a las personas de cinco años en adelante (definición censal), por lo que los porcentajes referidos a lo largo de este apartado se calculan a partir de las personas en dichas edades.

⁸ Existen tipologías de hogares aún más desagregadas, que permiten hacer análisis más detallados de la composición familiar; sin embargo, no han sido tomadas para el presente análisis debido a que la agrupación de la población según su adscripción religiosa limita las ventajas que puede proporcionar un análisis más detallado de hogares. Para mayor referencia sobre clasificación de hogares, véase a Tuirán, 1997.

⁹ Se construyó una medida llamada "Índice de convivencia interreligiosa". Este indicador sólo se calcula para los hogares de tipo familiar debido a que en ellos conviven individuos con lazos de parentesco; este indicador intenta medir el "peso" de las personas cuya religión es diferente a la del jefe del hogar en que se encuentra inserto.

Gráfica 4.15 Distribución de la población por tipo de hogar y adscripción religiosa



Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Tabla 4.2

Tamaño medio de los hogares familiares e índice de convivencia inter-religioso por adscripción religiosa del jefe del hogar según tipo de hogar (porcentaje)

Adscripción religiosa del jefe del hogar	Tamaño medio de los hogares			Índice de convivencia inter-religioso		
	Nucleares	Ampliados	Compuestos	Nucleares	Ampliados	Compuestos
Nacional*	4.1	5.6	5.6	7.7	11.5	20.6
Católica	4.1	5.6	5.6	1.8	2.2	3.7
Históricas	4.5	5.7	5.9	10.2	22.6	45.9
Pentecostales y neopentecostales	4.2	5.6	5.9	10.7	23.7	35.5
La Luz del Mundo	4.4	6.2	5.9	9.2	19.3	25.7
Otras evangélicas	4.0	5.6	5.4	23.5	45.3	63.7
Bíblicas no evangélicas	4.1	5.4	5.6	12.3	31.0	40.3
Otras Cristianas	4.1	5.5	6.1	27.6	38.6	44.6
Orientales	3.3	5.0	4.2	47.7	60.0	156.7
Judaica	4.4	5.1	5.3	9.5	24.8	52.0
Musulmana	3.7	3.5		85.8	58.9	
Nativistas	4.4	5.3		8.3	2.1	
Otras no cristianas	4.1	5.5		44.6	73.8	
Espiritualista	3.9	5.1	6.3	45.8	52.2	114.0
Ninguna	4.1	5.5	5.4	47.6	60.0	73.4

Nota: En el caso del Índice de convivencia inter-religioso nacional aparece el porcentaje de hogares en que viven personas de diferentes religiones.

Fuente: Estimaciones a partir de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

tólico, pocos de sus miembros pertenecen a otra adscripción religiosa.

En los hogares nucleares cuyo jefe es católico, hay 1.8% de personas de otra religión; 69.7% de ellas son hijos del jefe del hogar, y casi en su totalidad son mayores de edad. En los hogares ampliados hay 2.2% de no católicos, siendo la mitad de ellos parientes del jefe del hogar. En los hogares compuestos, la convivencia entre católicos y no católicos es un poco más elevada: 3.7%. Las personas que no guardan ningún lazo de parentesco con el jefe del hogar son quienes tienen una adscripción religiosa diferente.

Entre los “nativistas” encontramos el porcentaje más alto de hogares de tipo familiar (98.7%), con predominio de hogares ampliados y compuestos. Los hogares nucleares encabezados por nativistas son ligeramente más grandes que el promedio nacional (con 4.38 miembros), el promedio de los ampliados y compuestos es ligeramente menor que el nacional. Los hogares nativistas son de los más cerrados si consideramos el índice de convivencia interreligioso, es decir, tienden a tener una coexistencia muy baja con individuos de otras religiones (8.3 no nativistas por cada 100 nativistas en los hogares nucleares en conjunto).

10 En este grupo se consideran las “históricas”, “pentecostales y neopentecostales”, “La Luz del Mundo”, “otras evangélicas”, “bíblicas no evangélicas” y “otras cristianas”.

Entre las adscripciones religiosas cristianas diferentes a la católica,¹⁰ se observa un patrón muy similar: un alto porcentaje de personas en hogares familiares (por arriba de 96.6% para cada uno de ellos, exceptuando a “otras evangélicas”). De los cristianos no católicos, 67.2% y 70.4% viven en hogares nucleares. Los porcentajes más grandes de éstos corresponden a iglesias históricas (4.5 miembros en promedio) y los más pequeños a “otras evangélicas” (4.0 miembros en promedio). En casi todos los hogares nucleares de cada una de estas categorías existe baja presencia de personas cuya religión es diferente a la de la persona que encabeza el hogar, los que menos convivencia tienen con otras religiones son los de La Luz del Mundo (9.2 que no profesan la religión por cada cien que sí la profesan).

Los hogares ampliados encabezados por un adepto a las religiones cristianas no católicas son muy similares en cuanto a tamaño se refiere (alrededor de 5.6 miembros por hogar), excepto los hogares de miembros de La Luz del Mundo, que son ligeramente más grandes: 6.2 miembros en promedio. Pero en el momento de observar la convivencia con integrantes de otras religiones diferentes a la del jefe del hogar, existe una fuerte variación entre ellos. Por un lado, los hogares con jefes de familia de La Luz del Mundo, de iglesias históricas, pentecostales y neopentecostales, parecen ser más cerrados a la convivencia con otras religiones que en los hogares

ampliados (19.3, 22.6 y 23.7 de otra religión por cada cien que sí la profesan, respectivamente). Por el contrario, los hogares encabezados por alguien que se ubicó en la categoría “otras cristianas” y “otras evangélicas”, tienen mayor aceptación a personas de religiones diferentes, casi el doble que los hogares de La Luz del Mundo (38.6 y 45.3 de una religión diferente por cada cien de la misma religión del jefe del hogar, respectivamente).

Los hogares compuestos también presentan pocas variaciones en cuanto al tamaño: entre 5.4 en hogares encabezados por un creyente de “otras evangélicas” y 6.1 de miembros en hogares con jefe de “otras cristianas”. De nueva cuenta, los hogares encabezados por quien se adscribe a La Luz del Mundo son de los que tienen menos presencia de miembros de otras religiones (25.7 de otras religiones por cada cien de la religión); los hogares de “otras evangélicas” alojan a mayor cantidad de personas de otras religiones (63.7 de otras religiones por cada cien de “otras evangélicas”). Entre los hogares cuyo jefe se adscribe a la categoría de iglesias “históricas” también es importante la presencia de miembros de otras religiones: 45.9 de otras religiones por cada cien de la misma religión.

Estos datos permiten destacar que dentro de las religiones cristianas no católicas, las personas cuya religión es La Luz del Mundo, suelen organizarse en mayor medida en hogares encabezados

por alguien de su misma religión. Por el contrario, omitiendo a los grupos que son prácticamente residuales (“otras evangélicas” y “otras cristianas”), los “bíblicos no evangélicos”, en mayor medida, tienen personas de otras religiones en sus hogares.

Un patrón de organización familiar muy diferente a los demás, es el observado entre religiones orientales, musulmanes y, en menor medida, en judíos. En estos grupos llama la atención un alto porcentaje de personas en hogares no familiares, particularmente personas que viven solas. De las personas de religiones orientales 69.7% se agrupa en hogares familiares nucleares, 16.0% en hogares ampliados y 10.1% lo conforman personas que viven solas. Los hogares encabezados por una persona adscrita en la categoría religión “oriental”, son de los más pequeños que se pueden observar en todas las categorías religiosas que aquí se presentan (3.3 miembros en promedio en los nucleares, 5.0 en los ampliados y 4.2 en los compuestos); a pesar de ello, en éstos existe una fuerte convivencia con personas de religiones diferentes a las orientales.

Los hogares familiares encabezados por un musulmán, son los más pequeños de todos y prácticamente no se perciben diferencias dentro de ellos: hogares nucleares (3.7 miembros en promedio), hogares ampliados y compuestos (3.5 miembros en promedio). A pesar de ser estos hogares muy pequeños, llama la atención la alta presencia de no musulmanes dentro de ellos: en los hogares

nucleares hay 85.8 no musulmanes por cada cien que sí lo son; es decir, prácticamente en dos terceras partes de los hogares nucleares, el jefe es el único musulmán del hogar. En los hogares ampliados y compuestos se observa menor convivencia con otra religión que en los nucleares: 58.9 no musulmanes por cada cien que sí lo son.

Por último, los judíos también presentan particularidades en cuanto a su organización familiar. De ellos, 95.4% está inserto en un hogar de tipo familiar: 75.1% en hogares nucleares, 12.9% en ampliados y 7.3% en compuestos; pero también es importante la cantidad de ellos que viven solos (4.2%). Los hogares familiares encabezados por un judío tienen un tamaño muy similar al promedio nacional y la presencia de personas de otras religiones en sus hogares es de las más bajas: 9.5 no judíos por cada cien que sí lo son en hogares nucleares, 24.8 en hogares ampliados y 52.0 en hogares compuestos.

Escolaridad

Una de las características que tiene mayor peso en la marginación social en nuestro país es la educación. Si bien se han logrado grandes avances en esta materia entre los jóvenes y aun entre los mayores con las grandes campañas de alfabetización, exis-

ten sectores de la población en que se presentan fuertes rezagos en cuanto a la capacidad de lecto-escritura y en la escolaridad alcanzada.

En términos educativos, los mayores rezagos se observan entre los nativistas, dado que 29.9% de los mayores de 15 años no sabe leer ni escribir y el promedio de años de escolaridad formal que han cursado es de apenas 5.0 años. Los altos niveles de analfabetismo señalados en el censo, para los mayores de 15 años se deben en gran medida a que entre las personas adultas esta condición es casi generalizada. En la tabla 4.3 se puede observar que cerca de una cuarta parte de los adultos jóvenes (24.9%) no sabe leer ni escribir, mientras que 64.8% de los adultos maduros y 71.4% de los adultos mayores presentan esta misma condición; en contraste, la generación de jóvenes casi en su mayoría es alfabeta. Algo similar ocurre al observar la escolaridad promedio alcanzada: las dos generaciones jóvenes tienen niveles considerablemente más elevados que las generaciones anteriores. Sin embargo, hay que destacar que aun cuando entre los adultos jóvenes la escolaridad promedio observada es la más elevada, ésta apenas supera el equivalente a la educación primaria.

Por su parte, los “cristianos no católicos”, en conjunto, tienen niveles de alfabetismo ligeramente superiores al promedio nacional (10.1%), y escolaridad ligeramente inferior (7.1 años en

promedio). Entre ellos, los de religiones “históricas” son quienes presentan mayor analfabetismo (15.2%), seguidos de “La Luz del Mundo” (10.6%), “pentecostales y neopentecostales” (10.4%). En el grupo de “otras cristianas” se encuentra en menor medida población de 15 años o más, analfabeta.

De igual manera, la mayor parte de analfabetas se localiza entre los adultos mayores. Se puede apreciar que en el grupo de “otras evangélicas”, las diferencias generacionales en el analfabetismo son menores que en el resto de los “cristianos no católicos”: entre adultos mayores se observa el índice de analfabetismo más bajo (22.1%), situación que no se replica entre los jóvenes, quienes ocupan el segundo nivel de analfabetismo más elevado. Entre los “pentecostales y neopentecostales”, al igual que en los “bíblicos no evangélicos”, las diferencias intergeneracionales son muy similares, aunque en todas ellas el analfabetismo afecta en mayor medida a los primeros. La Luz del Mundo ha tenido mayores avances en la alfabetización generacional de sus discípulos.

La escolaridad muestra tendencias inversas a la alfabetización entre los cristianos no católicos. Nuevamente, en la categoría de “otros evangélicas” se observan variaciones generacionales menores en la escolaridad alcanzada. Incluso, entre adultos mayores el promedio de escolaridad es 1.8 veces superior que el promedio nacional en

Tabla 4.3 Indicadores educativos por religión según grupo de edades

Indicador / Adscripción religiosa	Total	Jóvenes 15 a 24 años	Adultos jóvenes 25 a 44 años	Adultos maduros 45 a 59 años	Adultos mayores 60 años o más
Porcentaje de analfabetos (respecto a su grupo de edad)	9.6	3.4	6.2	15.7	30.5
Católica	9.4	3.2	5.9	15.5	30.4
Históricas	15.2	7.2	13.3	24.5	32.2
Pentecostales y neopentecostales	10.4	4.1	7.2	17.2	31.0
La Luz del Mundo	10.6	2.9	7.3	19.9	37.3
Otras evangélicas	10.0	4.7	7.5	14.3	22.1
Bíblicas no evangélicas	8.3	3.4	5.6	13.5	26.5
Otras cristianas	7.7	1.7	4.2	14.6	32.6
Orientales	0.6	0.0	0.4	0.6	2.2
Judaica	2.2	1.5	1.0	1.6	6.6
Musulmana	7.0	12.0	4.7	2.3	17.2
Nativista	29.9	3.6	24.9	64.8	71.4
Otras no cristianas	3.9	0.6	3.1	4.4	12.1
Espiritualista	6.8	2.2	3.8	10.6	19.3
Ninguna	12.6	7.0	10.5	20.6	36.5
Escolaridad promedio	7.6	8.6	8.4	5.9	3.6
Católica	7.6	8.6	8.5	6.0	3.6
Históricas	6.8	7.7	7.5	5.4	3.9
Pentecostales y neopentecostales	7.2	8.2	7.9	5.5	3.3
La Luz del Mundo	6.2	7.5	6.6	3.9	2.3
Otras evangélicas	8.0	8.3	8.7	7.0	6.4
Bíblicas no evangélicas	6.9	8.1	7.6	5.0	3.0
Otras cristianas	7.5	8.6	8.2	5.5	3.3
Orientales	13.1	11.8	14.0	13.0	10.6
Judaica	11.7	10.7	12.7	12.2	9.8
Musulmana	13.1	8.8	14.3	14.1	14.1
Nativista	5.0	6.1	6.4	1.9	1.3
Otras no cristianas	9.2	9.3	9.9	8.6	7.4
Espiritualista	8.7	9.6	9.9	7.6	4.8
Ninguna	7.2	7.7	7.7	6.0	3.8

Fuente: Estimaciones a partir de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

dicho grupo de edades; mientras que entre los más jóvenes, sólo los profesantes de “otras cristianas” son quienes superan el nivel alcanzado por los “otros evangélicos”. Por el contrario, los profesantes de La Luz del Mundo presentan la escolaridad promedio más baja en todas las generaciones, mismas que se reducen en las generaciones más jóvenes.

Destacan los niveles de analfabetismo y de escolaridad alcanzada de las religiones orientales y judaica. La alfabetización en ambos es prácticamente completa, sólo entre los adultos mayores se observan índices de analfabetismo elevados comparativamente con las demás generaciones. La escolaridad promedio es la más elevada y en todos los grupos de edades seleccionados, que son entre 28.2% y 47.7% más altas que los niveles observados nacionalmente.

Los musulmanes también presentan niveles bajos de analfabetismo y altos de escolaridad promedio. No obstante, llama la atención que el nivel de analfabetismo más elevado entre el grupo de jóvenes corresponde a los musulmanes, situándolos en una posición similar a la observada entre los adultos mayores en el ámbito nacional. Algo parecido ocurre con la escolaridad promedio, que siendo muy semejante entre los adultos (jóvenes, maduros y mayores), en el caso de los jóvenes muestra una significativa diferencia a la baja. También hay que destacar la

aparente incongruencia entre alfabetismo y la escolaridad promedio de los adultos mayores. Mientras el primer indicador muestra una alta proporción de analfabetos en este grupo, que es comparativamente elevada con referencia a los otros grupos de adultos mayores, la escolaridad promedio indica que no hay mayores diferencias. Esta paradoja plantea una interrogante, pues no resulta lógica la relación, y nos permite plantear la hipótesis de que pueden existir diferencias (posiblemente culturales) entre los musulmanes adultos mayores que presentan diferencias entre la capacidad para leer y escribir y los años de escolaridad alcanzada.

Ocupación¹¹

Entre la población joven, de 12 a 14 años de edad, económicamente activa, la participación es muy baja; a estas edades la mayoría es todavía estudiante. En todas las religiones cristianas no católicas, la participación económica de los jóvenes hombres y mujeres es más elevada que el promedio nacional; sin embargo, entre mujeres destaca más el peso de quienes se dedican a los quehaceres del hogar que la participación laboral remunerada (tabla 4.4).

Los hombres en estas edades que se adscriben a la Luz del Mundo presentan mayor participa-

Tabla 4.4

Condición de actividad de la población joven (12 a 14 años) por adscripción religiosa según sexo (porcentaje)

Adscripción religiosa	Hombres			Mujeres			
	Estudian	Trabajan		Estudian	Quehaceres en el hogar	Trabajan	
		Total	y estudian			Total	y estudian
Total	72.9	12.2	30.6	71.5	7.6	5.4	28.2
Católica	73.2	11.9	31.4	72.0	7.2	5.3	28.7
Históricas	76.6	16.6	31.3	68.6	12.8	6.8	21.1
Pentecostales y Neopentecostales	71.1	13.2	25.8	68.9	9.4	5.8	27.2
La Luz del Mundo	62.9	18.6	28.8	68.3	7.1	9.1	6.1
Otras evangélicas	77.5	14.3	39.4	67.6	11.0	6.5	22.9
Bíblicas no evangélicas	71.6	16.5	28.3	68.0	10.9	6.3	30.7
Otras cristianas	71.3	8.7	24.1	74.5	7.0	3.2	32.9
Otras	71.1	6.8	36.8	70.8	5.1	5.2	35.1
Ninguna	67.9	16.3	23.7	66.2	10.9	6.7	20.0

Nota: Debido a limitaciones estadísticas de la fuente de datos, las religiones orientales, judaica, musulmana, nativistas, otras no cristianas y espiritualista son agrupadas en "otras".

Fuente: Estimaciones a partir de la muestra del *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*.

ción laboral (18.6%); sin embargo, buena parte de ellos combina el trabajo y el estudio (28.8%). Entre jóvenes de religiones históricas, bíblicos no evangélicos y entre quienes dicen no tener ninguna religión, también se observan proporciones de trabajadores de las más elevadas: 16.6%, 16.5% y 16.3%, respectivamente; de ellos, los históricos tienden a combinar en mayor medida el trabajo con los estudios.

Las mujeres tienen menor participación, y al igual que entre los hombres, las devotas de La Luz del Mundo son quienes tienen mayor participación, aunque combinan en menor medida el trabajo con

los estudios. En su lugar, hay que destacar el importante papel que juegan los quehaceres del hogar como una actividad a la que una importante parte de las mujeres a estas edades dedica su tiempo. La población joven entre 15 y 24 años de edad tiene mayor participación activa en actividades económicas: alrededor de dos terceras partes de los hombres y una tercera parte de las mujeres se encuentran insertas en el mercado laboral, o cuando menos en la búsqueda de empleo (tabla 4.5 y gráfica 4.16).

Al igual que entre la población económicamente activa más joven, una mayor proporción de los varones jóvenes de la Luz del Mundo es activa

11 Para la interpretación de las tablas de esta sección debe considerarse que el INEGI clasifica a la población por su condición de actividad en Población Económicamente Activa (que se subdivide en Ocupados y Desocupados) y Población Económicamente Inactiva (que se subdivide en Estudiantes, Quehaceres del hogar, Jubilados/pensionados, Incapacitados y No trabajan). Las tablas se conforman con variables selectas por su interés analítico y no suman cien.

Tabla 4.5

Condición de actividad de la población joven (15 a 24 años) por adscripción religiosa según sexo

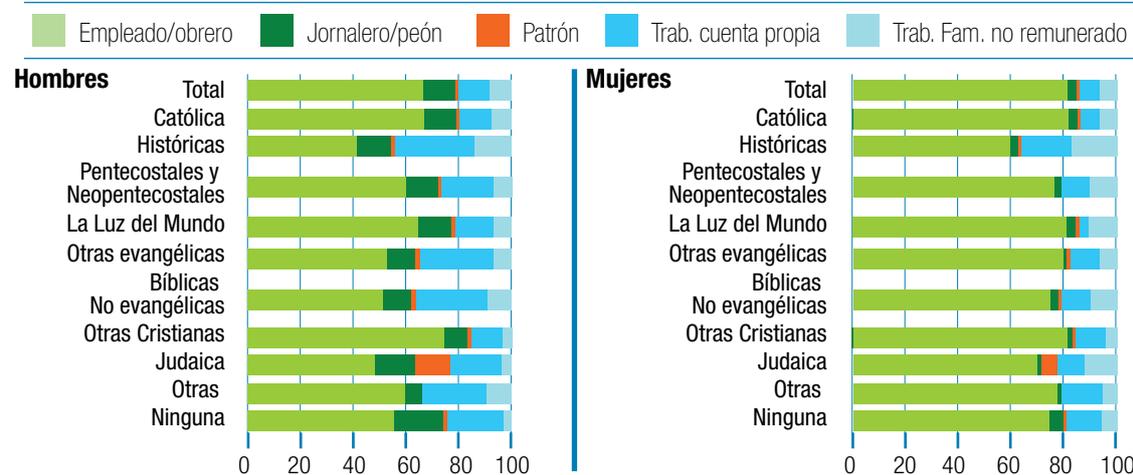
Adscripción religiosa	Hombres			Mujeres			
	Estudian	Activos		Estudian	Activas		Quehaceres del hogar
		Total	Ocupados		Total	Ocupadas	
Total	25.1	62.8	97.7	23.4	31.6	98.2	47.4
Católica	25.4	62.5	97.7	23.9	31.7	98.2	46.7
Históricas	27.7	64.8	98.4	21.2	29.5	98.0	55.4
Pentecostales y neopentecostales	24.9	63.9	97.6	21.3	31.0	98.3	50.9
La Luz del Mundo	17.5	70.3	97.8	12.9	32.4	98.6	66.5
Otras evangélicas	28.5	60.6	98.1	22.3	34.3	99.7	49.4
Bíblicas no evangélicas	24.4	65.8	98.3	19.8	32.5	98.5	52.8
Otras cristianas	25.9	62.8	96.6	22.5	34.1	98.1	49.0
Judaica	44.4	40.7	97.0	42.1	19.8	100.0	24.8
Otras	32.0	56.3	97.7	32.3	32.2	99.1	36.7
Ninguna	19.8	68.3	97.4	18.1	30.5	98.3	55.2

Nota: Debido a limitaciones estadísticas de la fuente de datos las religiones orientales, musulmana, nativistas, otras no cristianas y espiritualista son agrupadas en "otras".

Fuente: Estimaciones a partir de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Gráfica 4.16

Posición en el trabajo de los jóvenes (15 a 24 años) por adscripción religiosa y sexo



Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda. Cálculos propios.

(70.3%), y tan sólo dos puntos porcentuales por debajo de ellos se sitúan quienes dicen no tener ninguna religión (68.3%). Por el contrario, entre judíos, la participación económica activa es muy baja, solamente 40.7% se declara trabajando o en búsqueda de empleo, debido a que a estas edades una importante parte de ellos aún se encuentra estudiando: 44.4% es estudiante y 94.2% de ellos se dedica de tiempo completo a los estudios. En estas edades, al menos la mitad de quienes trabajan, sin importar su religión, está conformada por empleados u obreros; excepto entre históricos, entre los que hay una importante proporción de trabajadores por cuenta propia. Llama la atención que los únicos para quienes el ser "patrón" es importante, son los judíos de estas edades.

Las mujeres jóvenes, por su parte, tienen una participación económicamente activa considerablemente menor a la de los hombres; las mayores diferencias entre hombres y mujeres se observan en "históricos", "La Luz del Mundo", "pentecostales y neopentecostales" y "bíblicas no evangélicas". Las mujeres de "otras evangélicas" y "otras cristianas" se incorporan en mayor medida al mercado laboral, aunque la diferencia verdaderamente importante en la participación económica de las mujeres se observa con las judías quienes también se mantienen en gran proporción estudiando. No es de sorprender que la baja participación de las mujeres vaya de la mano

con el hecho de que conforme abandonan los estudios se dedican a los quehaceres de su hogar.

Entre los adultos en edades jóvenes (de 25 a 44 años), la actividad económica es la más elevada. Encontramos que 91.2% de los hombres que no profesan ninguna religión y 96.2% de los judíos, son activos. Con excepción de estos últimos, la mayor parte de ellos es de empleados, obreros o trabajadores por su cuenta, sin importar la religión a la que se adscriban. Los judíos, casi en la misma proporción, son empleados o patrones (tabla 4.6).

Las mujeres, por su parte, también presentan los niveles de actividad más elevados a estas edades. Las que tienen mayor participación económica activa son espiritualistas (49.9%), otras cristianas (43.0%) y otras evangélicas (42.8%). Por el contrario, las mujeres de La Luz del Mundo (31.9%) e históricas (37.1%) tienen menor participación económica activa, en lugar de ello se dedican a las labores domésticas. Entre las mujeres adultas jóvenes activas y ocupadas, la mayor parte, 60%, es de empleadas y obreras. También las trabajadoras por cuenta propia tienen un peso importante entre las mujeres de estas edades. Otro punto que se debe destacar es el peso de las trabajadoras familiares no remuneradas (gráfica 4.17).

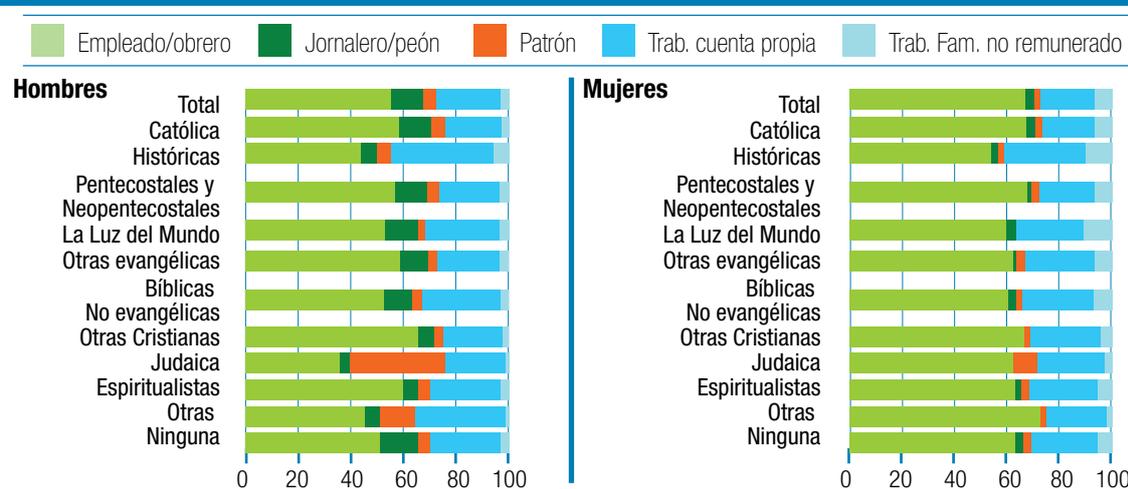
Entre los adultos maduros (45 a 59 años), la actividad comienza a disminuir de manera impor-

Tabla 4.6
Condición de actividad de adultos jóvenes (25 a 44 años) por adscripción religiosa según sexo

Adscripción religiosa	Hombres	Mujeres	
	Activos	Activas	Inactivas que se dedican a quehaceres del hogar
Total	92.6	41.5	85.0
Católica	92.7	41.8	46.7
Históricas	94.0	37.1	55.4
Pentecostales y neopentecostales	92.2	38.3	50.9
La Luz del Mundo	92.9	31.9	66.5
Otras evangélicas	91.8	42.8	49.4
Bíblicas no evangélicas	93.9	39.1	52.8
Otras cristianas	93.1	43.0	49.0
Judaica	96.2	38.2	24.8
Espiritualistas	92.7	49.9	85.6
Otras	88.9	42.0	36.7
Ninguna	91.2	41.6	55.2

Nota: Debido a limitaciones estadísticas de la fuente de datos las religiones orientales, musulmana, nativistas, otras no cristianas y espiritualista son agrupadas en "otras".

Fuente: Estimaciones a partir de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000

Gráfica 4.17
Posición en el trabajo de adultos jóvenes (25 a 44 años) por adscripción religiosa y sexo


Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda. Cálculos propios.

Tabla 4.7

Condición de actividad de adultos maduros (45 a 59 años)
por adscripción religiosa según sexo

Adscripción religiosa	Hombres		Mujeres	
	Activos	Inactivos que son jubilados	Activas	Inactivas que se dedican a quehaceres del hogar
Total	86.60	17.70	32.10	67.90
Católica	86.60	18.00	32.10	67.90
Históricas	89.20	17.40	31.90	68.10
Pentecostales y neopentecostales	85.90	16.80	30.90	69.10
La Luz del Mundo	84.00	16.60	33.40	66.60
Otras evangélicas	81.70	23.30	32.80	67.20
Bíblicas no evangélicas	88.10	18.60	31.00	69.00
Otras cristianas	86.60	14.30	35.50	64.50
Judaica	92.10	3.70	40.20	59.80
Otras	86.80	16.50	44.20	55.80
Ninguna	85.90	13.40	35.90	64.10

Nota: Debido a limitaciones estadísticas de la fuente de datos las religiones orientales, musulmana, nativistas, otras no cristianas y espiritualista son agrupadas en "Otras".

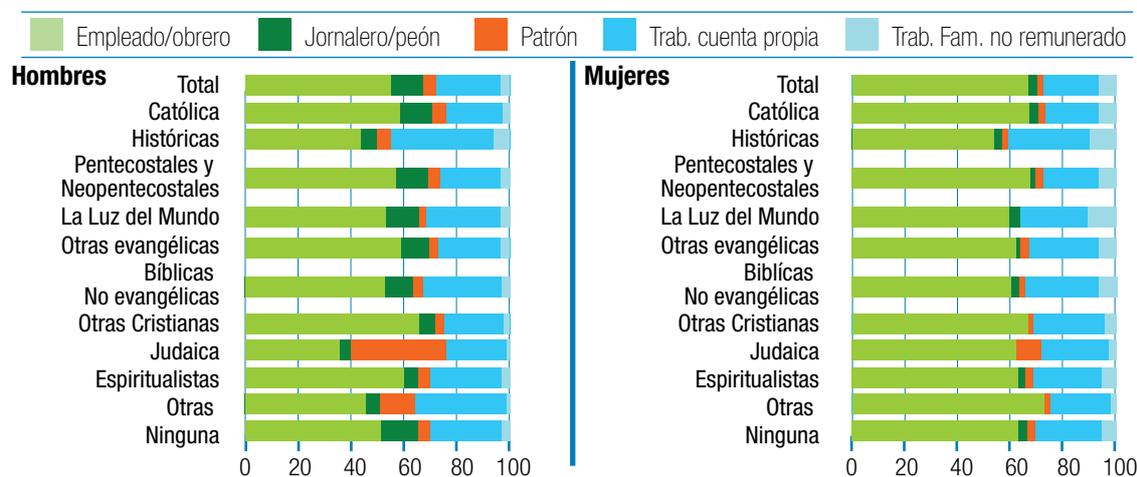
Fuente: Estimaciones a partir de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

tante tanto entre hombres como en mujeres; entre los judíos este decremento en la actividad es menos fuerte. De los adultos maduros judíos 92.1% se mantiene activo, además de éstos, los históricos (89.2%) y los bíblicos no evangélicos (88.1%) mantienen los porcentajes de activos más elevados. A estas edades, los hombres son principalmente trabajadores por cuenta propia, y entre los judíos, patronos (tabla 4.7).

La inactividad a estas edades entre los varones se debe principalmente a que comienzan a jubilarse. Entre los denominados "otras evangélicas", 23.3% de los adultos maduros inactivos se encuentra jubilado y 18.6% de los bíblicos evangélicos. En el otro extremo se encuentran los judíos con 3.7%. Las mujeres también presentan un fuerte declive en la actividad a estas edades. Al igual que entre los hombres, las judías son quienes mantienen en mayor medida su actividad al llegar a la adultez madura (40.2%); por el contrario, las mujeres pentecostales y neopentecostales son quienes menos participación activa tienen en esta etapa de la vida. En su lugar, los quehaceres del hogar es la actividad que realiza la mayor parte de las mujeres inactivas. Entre las mujeres que mantienen algún tipo de actividad laboral, 47.3% de bíblicas no evangélicas y 57.0% de católicas son empleadas u obreras. De las judías, 31.1% y 45.2% de bíblicas no evangélicas son trabajadoras por cuenta propia (gráfica 4.18).

Gráfica 4.18

Posición en el trabajo de adultos maduros (45 a 59 años)
por adscripción religiosa y sexo



Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda. Cálculos propios.

Al llegar a la adultez mayor, la mitad de los hombres, en promedio, se mantiene activa. Los hombres de La Luz del Mundo son quienes en mayor medida se mantienen activos (65.9%), seguidos de los históricos (58.6%). En el otro extremo se sitúan los “otros evangélicos”, con 41.0% que se mantiene activo. Sin embargo, alrededor de una tercera parte de quienes pasan a la inactividad en estas edades, se declara como “jubilado o pensionado”. Entre los hombres de La Luz del Mundo, únicamente 11.3% de los adultos mayores inactivos es jubilado/pensionado. En estas edades cobran mayor importancia las ocupaciones desarrolladas por cuenta propia, con el ya marcado comportamiento de una alta proporción de judíos como patrones de su propia empresa. De igual manera, se destaca la importancia del papel que juegan los adultos mayores como apoyo para atender los negocios familiares sin remuneración alguna (tabla 4.8).

No es de sorprender que sólo una o cerca de dos mujeres de cada diez se mantengan activas al llegar a adultas mayores; las mujeres en las categorías religiosas de “otras”, “otras cristianas”, “ninguna”, “pentecostales y neopentecostales”, son quienes se mantienen activas en mayor medida que el promedio nacional. Al igual que entre los varones, se mantienen desarrollando actividades económicas por cuenta propia.

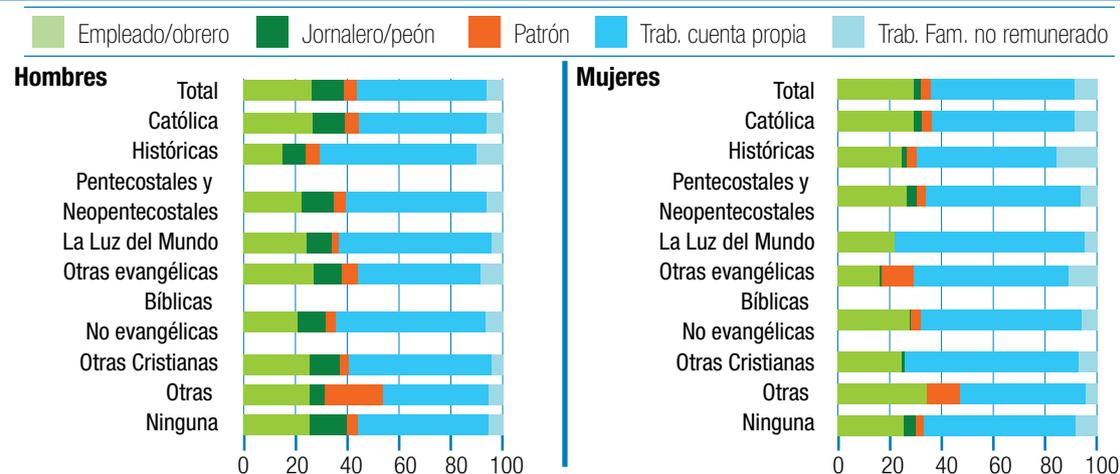
Tabla 4.8 Condición de actividad de adultos mayores (60 años o más) por adscripción religiosa según sexo

Adscripción religiosa	Hombres		Mujeres	
	Activos	Inactivos que son jubilados	Activas	Inactivas que se dedican a quehaceres del hogar
Total	52.20	28.80	13.00	66.90
Católica	50.30	29.10	12.90	66.90
Históricas	58.60	30.70	12.90	62.40
Pentecostales y Neopentecostales	50.80	25.20	13.40	65.10
La Luz del Mundo	65.90	11.30	11.40	69.90
Otras evangélicas	41.00	27.30	12.00	58.20
Bíblicas no evangélicas	54.50	27.00	12.20	70.00
Otras cristianas	47.80	21.90	16.30	67.60
Otras	52.20	36.20	17.90	50.50
Ninguna	52.50	25.90	14.60	63.70

Nota: Debido a limitaciones estadísticas de la fuente de datos las religiones orientales, musulmana, nativistas, otras no cristianas y espiritualista son agrupadas en “otras”.

Fuente: Estimaciones a partir de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Gráfica 4.19 Posición en el trabajo de adultos mayores (60 años o más) por adscripción religiosa y sexo



Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda. Cálculos propios.

Bibliografía

ANDERSON, BONNIE Y JUDITH P. ZINSSER

1991 *Historia de las mujeres: una historia propia*, vol. 1, Crítica, Barcelona.

BANCO MUNDIAL

2004 "La Pobreza en México, una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del gobierno", en *Banco Mundial* (<http://web.worldbank.org>), última actualización 28 de julio de 2004, consultada el 3 de octubre de 2006.

BASTIAN, JEAN PIERRE

1994 *Protestantismos y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México.

BAER, HANS A.

1993 "The limited empowerment of women in black spiritual churches: an alternative vehicle to religious leadership", en *Sociology of Religion*, vol. 54, núm. 1, Washington, pp. 65-82.

BERGER, PETER

1981 *Para una teoría sociológica de la religión*, Kairos, Barcelona.

BRUSCO, ELIZABETH

1995 *The reformation of machismo. Evangelical conversion and gender in Colombia*, University of Texas Press, Austin.

FLORA, CORNELIA

1975 "Pentecostal women in Colombia: religious change and the status of working-class women", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol.17, núm.4, noviembre, Sage, Thousand Oaks, pp. 411-425.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI)

2000 *XII Censo General de Población y Vivienda*, INEGI, México.

JUÁREZ, ELIZABETH

1995 *¿De la secta a la denominación? El caso de los presbiterianos en Yajalón, Chiapas*, INAH, México.

1997 *Mi reino sí es de este mundo*, El Colegio de Michoacán, Zamora.

2006 *Modelando a las Evas. Mujeres de virtud y rebeldía*, El Colegio de Michoacán, Zamora.

LUENGO GONZÁLEZ, ENRIQUE

1993 *La religión y los jóvenes de México: ¿El desgaste de una relación?*, 3, Cuadernos de Cultura y Religión, Universidad Iberoamericana, México.

MARIZ, CECILIA Y MARÍA DAS DORES CAMPOS MACHADO

1997 "Pentecostalism and women in Brazil", en E.L. Cleary y H.W. Stewart-Gambino (eds.), *Power, politics and pentecostals in Latin America*, Westview Press, Boulder.

SOTA GARCÍA, EDUARDO

2005 *Religión, pobreza y modernidad. La "reconfiguración religiosa" en las calles de la ciudad de México*, Universidad Iberoamericana, México.

TUIRÁN, RODOLFO

1997 "Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987", en *Comercio Exterior*, 43, núm. 7, Banco de Comercio Exterior, México.

VÁZQUEZ, FELIPE

2001 "La espiritualidad como estilo de vida y bienestar en el último tramo de la vida", en *Revista de Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 16, núm. 3, septiembre-diciembre, El Colegio de México, México pp. 615-634.

2005 "Construcciones sociales de la vejez rural/urbana a partir de la experiencia religiosa", en Leticia Robles, Felipe Vázquez y otros, *Una mirada antropológica a la Vejez*, Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, pp. 183-219.